

## Lecturas instructivas de geografía europea y americana para las mujeres a través de *La Familia* (Ciudad de México, 1883-1892)<sup>1</sup>

*Instructive Readings of European and American Geography for Women through La Familia (Mexico City, 1883-1892)*

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez 

Universidad Nacional Autónoma de México, México  
rodrigo.vegayortega@hotmail.com

Irma Escamilla Herrera 

Universidad Nacional Autónoma de México, México  
ieha@igg.unam.mx

Recibido: 1 enero 2023 / Aceptado: 23 marzo 2023

### RESUMEN

Durante el porfiriato se publicaron varias revistas femeninas en la Ciudad de México que circularon por todo el país. Una de ellas fue *La Familia* (1883-1892), editada cada semana por Federico Jens. El propósito de esta investigación es comprender el interés por la geografía en el público femenino mexicano a través del análisis de escritos geográficos europeos y americanos expuestos como literatura de viaje. Los resultados indican que las explicaciones geográficas positiva y romántica convivieron en los escritos de viaje de distintos autores de *La Familia*, así como algunas lectoras tuvieron a su alcance conocimiento científico a través de dichos textos. Las conclusiones muestran que *La Familia* popularizó la geografía entre el público femenino, tanto sobre territorios europeos como americanos, un tipo de contenido que ha carecido de un análisis en la historia de la ciencia mexicana porque se ha privilegiado el estudio de textos sobre geografía de México.

**PALABRAS CLAVE:** ciencia, prensa, público, viajes

\* Esta investigación es parte del proyecto PAPIIT número IN 301122: “La geografía y la historia natural de México en las redes globales de producción e intercambio de conocimiento científico, siglos xix y xx”. Instituto de Geografía-UNAM.

## ABSTRACT

*During the porfiriato several women's magazines that circulated throughout the country were published in Mexico City. One of them was La Familia (1883-1892), edited each week by Federico Jens. The objective of this research is to understand the interest in geography among the Mexican female audience through the analysis of a representative sample of European and American geographic writings exposed as travel literature. The results indicate that the positive and romantic geographical explanations coexisted in the travel writings of different authors of La Familia, as well as that some readers had access to scientific knowledge through these texts. The conclusions show that La Familia popularized geography among the female audience, both on European and American territories, a type of content that has lacked an analysis in the history of Mexican science because the study of texts about Mexican geography has been privileged.*

*KEYWORDS: press, public, science, travel*

## INTRODUCCIÓN

En la historia de la prensa mexicana del siglo XIX es común abordar temas de distintas disciplinas científicas mediante las revistas académicas, por ejemplo, la *Gaceta Médica de México*, el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, entre otras (Azuela, 2003; Rodríguez, 2017). No obstante, la fuente hemerográfica más allá de la prensa especializada en ciencia también dio a conocer en dicha centuria varios contenidos científicos del interés del público mexicano, como el caso de la popularización de la geografía destinada a las mujeres en las décadas de 1880 y 1890.

La geografía fue una de las ciencias más populares entre los estratos medio y alto de México a través de su vertiente de literatura de viaje, gracias a la cual el público conocía diferentes regiones del mundo. En la prensa mexicana se dio a conocer de forma recurrente una serie de escritos geográficos al estilo del viaje que emprendía un hombre o una mujer por regiones atractivas por la orografía, los paisajes, las ciudades, etcétera (véase Massarani y Castro Moreira, 2004, pp. 75-79).

Tanto en las historias mexicanas de la geografía y de la prensa es escaso el énfasis en las relaciones establecidas entre el público, la popularización científica y los redactores de algunas publicaciones periódicas; sobre todo, si se toma en cuenta que la geografía era parte de la gama de conocimientos cultos decimonónicos

que se aprendían dentro y fuera del aula. Por ello, esta disciplina se incluyó en las temáticas de lectura de varios grupos sociales mexicanos, incluyendo a las mujeres. Durante el porfiriato (1876-1911) se publicaron varias revistas femeninas en la Ciudad de México que circularon por casi todo el país (Torres, 2015). Una de estas fue *La Familia* (1883-1892), editada cada semana por su propietario, Federico Jens, un literato mexicano de padres alemanes que participó en el entramado literario capitalino donde conoció a científicos y humanistas que colaboraron en dicha revista.

La estructura temática de *La Familia* fue de corte misceláneo, pues incluyó escritos de economía doméstica, moda, consejos matrimoniales, moral, literatura, poesía, disertaciones sobre el papel de la mujer en la sociedad, instrucción femenina, cuidados hacia los hijos y el esposo, recomendaciones para mantener el hogar en buen estado, recetas de cocina, reflexiones católicas, temas de historia de México y el mundo, y tópicos científicos, de los cuales la geografía fue la disciplina con mayor número de escritos, seguida de la zoología y la medicina.<sup>1</sup> Sobre esta revista destaca el artículo de Martha Patricia Domínguez Chenge (2010) centrado en la perspectiva de género para analizar el papel de la revista en la construcción de la identidad femenina mexicana.

*La Familia* fue semejante a otras revistas femeninas publicadas en la Ciudad de México en las cuales se incluían contenidos científicos como *El Álbum de la Mujer* (1883-1889), *El Correo de las Señoras* (1883-1893), *El Periódico de las Señoras* (1896) y *La Mujer Mexicana* (1904-1907) (Infante, 2005). La prensa femenina fue un importante espacio para la educación informal de las mujeres de varios estratos sociales porque daba a conocer contenidos científicos, humanísticos y artísticos de una forma sencilla y amena a tono con los valores burgueses y católicos en boga al final de la centuria (Alvarado, 1999, p. 408).

El objetivo de este artículo es comprender los diferentes temas geográficos provenientes de la literatura de viaje relativos a Europa y América que estaban al alcance del público femenino de *La Familia* entre 1883 y 1892. Los temas expuestos fueron los recorridos por grutas y cavernas, montañas, campiñas y países europeos.

La investigación aborda diez escritos geográficos (seis escritos sobre Europa y cuatro de América). Se excluyen los contenidos referentes a México (5) porque son los de menor cantidad y nos proponemos visibilizar que el público femenino de *La Familia* aprendía de geografía mundial mediante esta revista mexicana.

<sup>1</sup> Jens incluyó nueve escritos sobre animales y siete sobre recomendaciones médicas.

La metodología de la investigación se basa en la historia social de la ciencia que reconoce el papel de las lectoras como actrices de esta, para:

dirigir la mirada no únicamente a los procesos por medio de los cuales los científicos han tratado de popularizar el conocimiento que producen, sino también a la presencia de otros actores, considerados como meros receptores, sujetos que participan de la construcción y desarrollo del conocimiento. (Díaz, 2022, p. 19)

El público femenino de *La Familia* fue partícipe del desarrollo de la cultura geográfica, al igual que las y los autores y redactores que se encuentran representados en la revista. Además, la historia social de la ciencia reconoce la importancia de analizar los públicos que consumían los contenidos científicos, mismos que tuvieron diferentes intereses y necesidades de acuerdo con su condición social, así como a partir de los recursos a su disposición de carácter instructivo y de entretenimiento (Fyfe y Lightman, 2007, p. 11).

Como han estudiado Geoffrey Cantor y Sally Shuttleworth (2004), la presencia de la popularización científica en la prensa de amplio público indica cómo al final del siglo XIX hubo un gran número de escritos que despertaron el interés de distintos grupos de lectores, incluidas las mujeres, a partir de la selección de contenidos por parte de los editores y en relación con los intereses de los lectores y lectoras.

Londa Schiebinger (2001) ha estudiado cómo las mujeres europeas participaron en la cultura científica decimonónica como autoras, lectoras y editoras de los proyectos de popularización de la ciencia. La participación de la mujer decimonónica como público de la ciencia se ha problematizado de forma reciente en cuanto al tipo de recursos que tuvo a su alcance, los espacios de sociabilidad femenina, incluyendo la prensa, y la diferencia entre las disciplinas en cuanto a las estrategias de comunicación científica (Arias, 2016, p. 3).

*La Familia* ofreció al público escritos geográficos de corte popularizador, varios de ellos de autoría de hombres de ciencia (Antonio García Cubas y Pedro Castera) y literatos (Edmundo de Amicis, Emilio Castelar, José López Portillo y Rojas, Emeterio Valverde Téllez y Soledad Acosta de Samper). Esto hace ver la heterogeneidad de las y los autores de relatos de viaje que enfatizaron el carácter geográfico, una situación común en otras revistas para mujeres de México. Es de suponer que las y los autores estaban conscientes de la importancia de sus relatos de viaje como vehículo de popularización geográfica porque ofrecieron sus apreciaciones sobre diversos volcanes, bosques, montañas, ríos y mares, además de

ciudades y paisajes de algunas regiones mexicanas, americanas y europeas. Esto fue parte de la larga tradición de escritos de viaje que los lectores conocían en la prensa mexicana desde la década de 1820 (Vega y Ortega y Sabás, 2011).

Los redactores de periódicos y revistas incluyeron la literatura de viaje porque era una vía que atraía a un público interesado en aprender sobre la heterogeneidad del mundo y se presentó como una narración neutra en términos políticos, racional en cuestiones educativas, amena e instructiva (Secord, 2007, p. 35). Además, la literatura de viaje complementaba la enseñanza escolar de la geografía que abarcaba el conocimiento del mundo físico basado en el aprendizaje de datos territoriales (división política, ciudades, accidentes geográficos, entre otros) (Álvarez, 2011, p. 120). Esta fue una estrategia educativa decimonónica mediante la cual el lector aprendía aspectos científicos de manera informal y a través de un relato veraz basado en la experiencia del autor (Ferrús, 2013, p. 781). De igual manera, los viajes en la prensa promovían la observación científica, la curiosidad por los territorios ignotos, la diversidad orográfica, además de los intereses comerciales y geopolíticos de los países del mundo (Gómez Rey, 2011, p. 143). El lector o lectora aprendía que el territorio era un espacio conformado por las fuerzas ambientales que incluía tanto los aspectos físicos como los estéticos (Gómez Rey, 2012, p. 200).

Al final del siglo XIX, en casi toda la prensa mexicana publicaron relatos de viaje que reseñaban la vida social, la naturaleza y el territorio de países y colonias de varios continentes, así como localidades del país. La literatura de viaje se caracterizó por las facetas descriptiva y narrativa del periplo por pueblos y paisajes, ya fuera en cartas, informes, diarios, memorias e itinerarios (Uzcanga, 2011, p. 224).

La popularización geográfica recurrió a dos vías explicativas generales: la romántica y la positiva. La primera de ella se asentó en la explicación del territorio basada en la subjetividad, las emociones y la imaginación acerca de la naturaleza salvaje, escenarios exóticos, territorios sublimes y fuerzas desbordadas del ambiente (Azuela, Sabás y Smith, 2008, p. 61). El romanticismo científico promovió el entendimiento del territorio bajo las emociones del geógrafo, al penetrar los misterios de la naturaleza (Picard, 2005, p. 148). Se trata de una vía de educación científica cercana a la concepción de la mujer como un ser impresionable por la naturaleza.

El positivismo geográfico se basaba en el estudio de las causas de los fenómenos físicos y en el establecimiento de leyes explicativas, en lo relativo a la geografía física, la climatología y la meteorología (Ortega, 2000, p. 264). El positivismo mantuvo una pedagogía sustentada en el aprendizaje a partir de la observación, experimentación, práctica instrumental, memorización y generalización, lo que

ayudaba a la comprobación científica de los hechos tras la enunciación de leyes (Bazant, 1985, p. 10).

En *La Familia* se conjugaron ambas vertientes geográficas, como en otras publicaciones, pues es probable que Jens considerara importante ofrecer a las lectoras un equilibrio entre el rigor académico y la vida cotidiana, hermanando las tecnicidades del lenguaje disciplinario con un lenguaje menos formal para atraer al público en sus ratos de ocio.

### **LA FAMILIA, 1883-1892**

Jens fue el editor-propietario de *La Familia*, un literato que mantuvo fuertes relaciones con Alemania, patria de su padre, por lo que fue recurrente la presencia de traducciones de intelectuales germanos,<sup>2</sup> así como la inclusión de textos mexicanos,<sup>3</sup> americanos<sup>4</sup> e incluso de autoría de mujeres.<sup>5</sup> Fue dueño de la imprenta ubicada en la calle de San José el Real número 22, en la Ciudad de México. De acuerdo con la *Breve noticia de los novelistas mexicanos en el siglo XIX* (1889) de

<sup>2</sup> Por ejemplo, Johann Wolfgang von Goethe, Max María von Weber, Friedrich Schiller, Heinrich Heine y Guillermo de Humboldt. También figuraron otros europeos como Emilio Castelar, Víctor Hugo, Edmundo de Amicis, Hermenegildo Giner de los Ríos, Gustavo Adolfo Bécquer, Lord George G. Byron, Iván Turguenev, Alphonse Daudet, Ramón de Campoamor, Théophile Gautier, Charles Dickens, Antonio Cánovas del Castillo, Alphonse de Lamartine, Emilio Zolá, Guy de Maupassant, Camilo Flammarion y Jules Michelet.

<sup>3</sup> Entre los autores mexicanos y extranjeros residentes en México destacaron José Juan Tablada, Vicente Riva Palacio, Manuel Gutiérrez Nájera, Juan de Dios Peza, Guillermo Prieto, Justo Sierra, José María Vigil, Salvador Díaz Mirón, Luis G. Ortiz, José Joaquín Pesado, Ignacio Manuel Altamirano, Luis G. Rubín, José María Roa Bárcena, Manuel Puga y Acal, Rafael Delgado, José Peón Contreras, Santiago Sierra, Rubén M. Campos, Pedro Castera, Manuel José Othón, José Rosas Moreno, Francisco Sosa, Gustavo A. Baz, Manuel Carpio, Antonio García Cubas, Emeterio Valverde Téllez, Anselmo de la Portilla, Manuel M. Flores, Niceto de Zamacois, José María Lafragua, José Sebastián Segura, José Bermúdez de Castro, Jesús Díaz de León, José López Portillo y Rojas y el propio Jens.

<sup>4</sup> Como Rubén Darío, Nathaniel Hawthorne, Washington Irving, Jorge Isaac y Bartolomé Mitre.

<sup>5</sup> De las ochenta autoras presentes en *La Familia*, destacaron los textos de Refugio Barragán de Toscano, Rita Cetina Gutiérrez, Pilar Pascual de San Juan, Waldina Dávila de Ponce de León, Blanca de los Ríos, Esther Tapia de Castellanos, María del Pilar Sinués, Elisa de Luxán de García Dana, Matilde Reinhardt, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Julia Pérez Montes de Oca, Mateana Murguía de Aveleyra, María del Refugio Argumedo de Ortiz, Inés Aminta Consuegra, Soledad Acosta de Samper, Josefina Campos, Camila Vera de Pérez Soto, Vicenta Laparra de la Cerda, Julia Delhumeau de Bolado, Clotilde Zárate, Ángela Lozano de Begovich, Mercedes Belzú de Dorado, Dolores Correa Zapata, Josefa Pujol de Collado, Octavia Gajá Obregón, Dolores Guerrero y Elizabeth Werner.

Luis González Obregón, Jens fue un reconocido literato, entre sus obras destacan novelas como *Amor con amor se paga* (1885), *Ensueños y realidades* (1885), *El hombre propone* (1886), ¡Pobre Ernestina! (1886) y *De la muerte a la vida* (1886) (véase González Obregón, 1889).

En agosto de 1883, Jens inició la impresión de *La Familia*, revista de carácter semanal que se vendía los días 1º, 8, 16 y 24 de cada mes. El costo por la suscripción mensual era de 0.50 centavos en la capital, mientras que en los estados, Europa y Estados Unidos era de 0.75 y cada número suelto costaba 0.12 centavos. De acuerdo con las listas de suscriptores, sabemos que *La Familia* circuló en la Ciudad de México, Querétaro, Morelos, Jalisco, San Luis Potosí, Oaxaca, Durango, Michoacán, Guanajuato, Veracruz, Estado de México, Puebla y Guerrero.

En el primer número de *La Familia*, Jens aclaró al público el programa editorial en “Nuestro periódico”. El redactor explicó que la revista sería “un álbum recreativo donde lo útil tendrá su justo puesto y todo lo bello esté dignamente representado”, cuyo principal objetivo sería llamar a las puertas del “santuario del hogar” para constituirse en el amigo predilecto de la familia y contribuir a “difundir, bajo las flores literarias, las productivas semillas de la instrucción” (La Redacción, 1883, p. 1). Para Jens, la revista ofrecería entretenimiento e instrucción para las familias mexicanas, de clases media y alta, que gustaban de las expresiones cultas para pasar los ratos de ocio en que aprendían sobre distintos saberes científicos y humanísticos.

Según el redactor, el tiempo había demostrado los favorables resultados que producía en las familias la lectura de “buenos escritos” porque “divierten al propio tiempo” que instruyen dentro del hogar (La Redacción, 1883, p. 1). Estas palabras reflejan lo ofrecido por Jens, al igual que otros redactores de la época, y lo esperado por el público en la prensa, pues se complementaba la educación formal con la informal.

*La Familia* se promocionó como un impreso basado en la moral laica con tintes católicos cercano a las clases media y alta que conjugaba pautas de “buena conducta” y la constitución de una familia “tradicional” junto con conocimientos de los saberes letrados, a diferencia de la prensa política o sensacionalista que abordaba otros temas, en general reservados a los varones. La revista tampoco acogió en sus páginas polémicas de corte feminista ni reivindicaciones políticas, para mantener un tono de neutralidad como estrategia editorial y así llegar al mayor número de hogares. Es posible que en muchas casas el padre, esposo o tutor leyera los fascículos de las revistas femeninas para censurar su contenido antes de que llegara a las manos de las mujeres.

Las secciones recurrentes fueron “Cocina doméstica”, “Viaje”, “Literatura” y “Santoral”. Algunos escritos publicados en varias entregas fueron “Cuadros y relaciones novelescas de la Historia de América” de Soledad Acosta de Samper (Colombia) de 1889 a 1890; “Los deberes maternos. Cartas morales de una maestra a una madre de familia” de Pilar Pascual de San Juan (España) en los mismos años; “Guía de la mujer” en 1884 de María del Pilar Sinués; “Cartas a mi hija” en 1884-1885 del autor “X”; y “Cartas sobre la educación del bello sexo” de “Una señora americana” en 1886-1887.

*La Familia* en cada entrega proporcionó a sus lectoras una amplia gama de escritores y escritoras de América y Europa que eran conocidos en los medios intelectuales, cuestión que aseguraba la calidad de la publicación. También resalta la amplia selección de literatas de ambos continentes que disertaron sobre varios temas, por ejemplo, la geografía, como vía editorial para entablar una relación empática entre las lectoras y las autoras.

Europa fue el continente que acaparó las lecturas geográficas en *La Familia*, ya fuera a partir de relatos de autores y autoras de México, América Latina y Europa. Los países atlánticos y mediterráneos estuvieron más representados que el resto de las regiones continentales. Esto se debió a que México tuvo mayor relación con naciones como Gran Bretaña, Italia, España, Holanda o Francia, que con el resto de los países. Varios de los relatos europeos fueron traducidos, extractados o comentados por otros literatos. También hay que señalar que los relatos de viajeros abarcaron periplos por países, regiones, islas, ciudades o incluso descripciones sobre el mar, montañas, bosques o ríos.

En *La Familia* el otro espacio recurrente en relación con la literatura de viaje fue el recorrido por algunas regiones de América, tanto por autores europeos como americanos. Como en el caso europeo, los relatos fueron heterogéneos, dependiendo de lo que cada autor o autora deseaba compartir con las lectoras.

## LAS LECTORAS

En la Ciudad de México, como en el resto de las ciudades del país y a tono con otras capitales del mundo, varias mujeres de clases media y alta eran asiduas lectoras de la prensa, en especial, de las revistas femeninas (Infante, 2008). En las décadas de 1880 y 1890, el público femenino aumentó considerablemente, gracias al incremento de la educación y a que las clases media y alta estuvieron interesadas en la popularización científica (Ortiz Merino, 2016).

En el último tercio del siglo XIX, las lectoras capitalinas se caracterizaron por pertenecer a un entorno alfabetizado y a un contexto de oportunidades educativas, como la Escuela Secundaria para Personas del Sexo Femenino que fue inaugurada en 1869. La ley de 2 de diciembre de 1867 previó la creación de dicha escuela con asignaturas de Lectura, Escritura y Gramática Castellana, Correspondencia Epistolar, Cosmografía y Geografía Política, Lenguas Extranjeras, Deberes de las Mujeres en Sociedad y Métodos de Enseñanza Comparados. Como se aprecia, se mantuvo presente la serie de asignaturas relacionadas con las tradicionales funciones femeninas en el plan de estudios a la par que se ofrecieron asignaturas positivistas de carácter científico (Alvarado, 2008, p. 108). La Escuela, en febrero de 1890, se convirtió en la Escuela Normal para Profesoras de la Ciudad de México, en la que se amplió la oferta de cátedras científicas.

Otras lectoras habrían recibido instrucción mediante preceptores particulares y, por supuesto, a través de libros y revistas que difundían todo tipo de saberes, como el científico, mediante un lenguaje ameno y sencillo (Barrancos, 2000). También, en el periodo de esta investigación, incursionaron las primeras jóvenes mexicanas en los estudios profesionales, como la medicina, la obstetricia, la farmacia y el magisterio.

Tanto la clase media como la alta tenían a su disposición una gama de actividades científicas que incluía la visita a museos y bibliotecas, la asistencia a espectáculos como los dioramas y la ascensión de globos aerostáticos, así como la lectura de escritos de diversas ciencias (Azuela y Vega y Ortega, 2015). La geografía fue particularmente atractiva para las mujeres, pues se aprendía desde diversas opciones, ya fuera la literatura de viaje, los catecismos, los manuales escolares y los libros académicos. Tal gama se reflejó en las revistas femeninas como *La Familia*. Suponemos que fueron varias las lectoras de los contenidos geográficos de la prensa femenina al inicio de la década de 1890, aunque aún no se aprecia la participación de mujeres mexicanas como autoras.

No hay que dejar de lado que en la época convivieron el prototipo de mujer definido como la “perfecta casada” con base en su papel doméstico y reproductivo, junto con la figura emergente de la mujer “moderna” que estaba educada, ejercía algún trabajo, se dedicaba al cultivo de ciencias, artes y humanidades (Gutiérrez, 1997, p. 111). En ambos casos, la mujer mexicana finisecular se visualizaba por los hombres como un ser social que requería de instrucción por dos motivos: el primero se refería a su papel como madre y esposa, que podría cumplir de mejor manera si tomaba decisiones basadas en el conocimiento científico; y el segundo se refería a la posibilidad de trabajar en ámbitos adminis-

trativos, técnicos y magisteriales, además de tomar un rol activo en la opinión pública, como el caso de la prensa.

## RECORRIDOS POR GRUTAS Y CAVERNAS

Las entrañas terrestres fueron de gran atracción para los viajeros de la segunda mitad del siglo XIX, tanto por la belleza geológica como por las indagaciones científicas acerca de la edad de la Tierra y la conformación de la corteza terrestre. En la prensa mexicana existen numerosos escritos sobre grutas y cavernas, incluyendo la prensa femenina y *La Familia* no fue la excepción (Vega y Ortega, 2014).

Jens incluyó del alemán Heinrich Reiser el relato “La isla Stafa y la gruta de Fingal” (1885) situadas al oeste de Escocia. La isla era un punto turístico local por la belleza de su forma que en apariencia era un volcán extinto y “un gran milagro de la naturaleza” al conformar una gruta compuesta de columnas basálticas de la “formación más admirable”, tanto que el autor consideró que podría creerse que “intencionalmente la mano artística del hombre lo ha hecho” (Reiser, 1885, p. 499). Las grutas fueron una de las formaciones físicas que más llamaba la atención entre el público de la prensa decimonónica por las preguntas que se hacía la gente en torno a su origen y las distintas formas de las rocas que despertaban la imaginación de los visitantes. Fue un tema que también permitió la convivencia entre los aspectos positivos y los románticos de la geografía. Reiser narró que la gruta de Fingal se asemejaba a un

palacio encantado, vimos que cuanto nos habíamos figurado y cuanto habíamos esperado llegar a ver, no era nada comparado con la realidad. Hasta donde alcanzaba nuestra vista, vimos a la izquierda y a la derecha columnas de basalto lustroso, de cincuenta pies de alto, una al lado de la otra. Por entre ellas se entra a la gruta y se contempla la portada más colosal del mundo de 117 pies de alto y de 40 pies de ancho. El piso está formado de cabezas de columnas de basalto y en el interior forman las paredes una hilera de columnas colocadas una al lado de otra. Las olas del mar revientan hasta muy adentro de la gruta y el blanco nevado de la espuma brinca y salta graciosamente alrededor de las inmensas paredes negras relumbrosas. El largo total de este templo natural es de 370 pies y los grupos de columnas que se elevan en dirección al cielo sostienen una cúpula muy superior a la de cuántas catedrales hay en la tierra. (Reiser, 1885, p. 499)

Las narraciones de viaje en reiteradas ocasiones señalaban la ardua travesía que los paseantes debían recorrer para contemplar las bellezas del territorio, como la cumbre de las montañas, lo profundo de las grutas o lo extenso de los bosques. También fue común que en los relatos se hablara de lo maravilloso del espectáculo geográfico y las impresiones que causaban en los visitantes, incluyendo la comparación de las grutas con las catedrales góticas. La narración de Reiser aportó datos positivos a manera de cifras sobre la extensión de la gruta para complementar la narrativa romántica que despertó su sensibilidad personal.

De la literata italiana, Cesira Pozzolini Siciliani (1839-1914) se dio a conocer “La gruta azul” (1883) en que abordó sus impresiones acerca de uno de los hitos geográficos de mayor fama en la Europa mediterránea. Esta era visitada por numerosos paseantes en el siglo XIX. Para Pozzolini Siciliani (1883), la gruta emulaba “un templo casi redondo” que era la maravilla más grande de la isla de Capri y “la bañan por todas partes las aguas y la llenan de tal manera que no queda un bordo seco, ni un rellano sobresaliente” como si fuera una concha, la “gruta azul es eternamente mar” (p. 35). La perspectiva romántica de manera constante señalaba lo maravilloso del territorio mundial en relación con la mirada del visitante que se detenía a contemplar ciertos puntos que le atraían por la peculiaridad del relieve, como las grutas.

Para la literata, una de las experiencias más gratas era contemplar el techo de la gruta “de un celeste tan fúlgido, tan vivaz, y entonado de la manera que supera a cualquiera imaginación” (Pozzolini Siciliani, 1883, p. 35). Bajo la mirada romántica, el territorio ofrecía lugares de mayor complejidad y belleza que cualquier invención humana, pues las fuerzas de la naturaleza o una fuerza creadora tenían la capacidad de asombrar al ojo humano y deleitar al paseante que estuviera capacitado por la ciencia para contemplar las maravillas planetarias. Además, ningún tratado de física podría “complacernos, ningún libro de arte y de estética satisfacernos” ante la belleza de la gruta azul (Pozzolini Siciliani, 1883, p. 36). Las capacidades humanas se empequeñecían frente a las fuerzas naturales que habían modelado el relieve terrestre. La ciencia romántica cuestionaba el supuesto progreso material que para el positivismo era la máxima expresión de la especie humana.

## **RECORRIDOS POR MONTAÑAS**

La orografía fue otro tema recurrente en las lecturas geográficas, ya fueran volcanes, sierras, peñones o cerros, en que los paseantes contemplaban paisajes

vegetales e incluso tomaban datos sobre altitud, latitud, humedad, temperatura, entre otros.

De forma anónima, en 1886 se publicó un relato sobre el Chimborazo, descrito como una “corpulenta montaña” de la cordillera ecuatoriana de los Andes, la cual era conocida desde tiempos coloniales por su cima que se elevaba hasta 6,700 metros de altitud. El volcán estaba constituido por una acumulación de fragmentos de rocas traquíticas. El relato también expresó que en la base del Chimborazo se hallaba el volcán extinguido denominado Calpi, conformado por roca basáltica (Anónimo, 1886, p. 504). El Chimborazo era uno de los referentes sudamericanos más importantes para la geografía física, pues había sido sujeto de exploración científica desde el siglo XVIII y el geógrafo más célebre fue Alexander von Humboldt. La caracterización mineralógica y los datos geológicos de otros volcanes o formaciones rocosas hacen ver que el texto probablemente fue de autoría de un hombre, inmiscuido en la ciencia académica de la época.

Para el autor, la magnitud del Chimborazo producía un efecto óptico “curioso de notar”, pues desde lejos no podía juzgarse la distancia a que se hallaba porque “parece retirarse cuanto más el viajero se aproxima” (Anónimo, 1886, p. 504). Este fenómeno fue referido por los diversos exploradores que ascendieron a la cima a lo largo del siglo XIX y fue un dato curioso que amenizó la exposición positiva del relato.

El literato mexicano Julio A. de Gogorza expresó en “Recuerdo de viaje. Una excursión a los Pirineos” (1889) que estas montañas eran las más bellas de Europa, tras haberlas recorrido en julio de 1888 en el trayecto en diligencia de Barcelona a Perpiñán. El paseante se detuvo unos días en Bañeras de Bigorre, un pueblo pintoresco situado en los márgenes del río Adour y al pie del Montabilet (De Gogorza, 1889, p. 66). Desde ahí, De Gogorza y sus acompañantes ascendieron el Pic du Midi. Para el viajero,

la conformación geológica del Pic, como de toda la cadena pirenaica, es granítica en la parte media de la montaña y en muchas de las cimas y crestas principales. Alternan en toda la formación la tierra arenisca pizarrosa, la creta y el aluvión [...] Teníamos delante aquel gigantesco cucurucho de granito oscuro en completa denudación, lleno de asperezas de 800 metros de altura y a cuya cima debíamos subir [...] Ruda, rudísima subida. Bañados de sudor y por los vapores húmedos de la neblina que era ya casi lluvia, nos deteníamos, nos sentábamos a cada paso en la ruda roca para descansar y tomar aliento, desfallecidos llegamos al observatorio, estación meteorológica que el gobierno francés ha establecido en una de las terrazas de la montaña a 2,366 msnm [...] Cuando alcanzamos la cumbre. Estábamos envueltos en

la niebla como en un húmedo sudario. Nos sentamos en la escarpada roca y aguardamos con mi impaciencia la aparición del sol. Poco a poco fue disminuyendo la densidad de la niebla y llegó el momento en que la vimos rasgar cual manto de vaporosa gasa y disiparse en los aires por los rayos calientes y brillantes del sol. Entonces se ofreció a nuestra vista un panorama grandioso a la vez que solemne, realmente sublime [...] por un lado se extiende la visión más allá del Mont Vallier de cresta piramidal, la del Pic du Midi de Pau con su doble punta, y más inmediato al de Bigorre, el bello cuanto grandioso curso de Gavarnie, inmenso anfiteatro formado por colosales masas de granito. (De Gogorza, 1889, p. 69)

La exposición de De Gogorza reunió elementos románticos con positivos, pues la caracterización mineralógica del suelo del Pic du Midi aportó datos generales para conocer el tipo de rocas que ahí se encontraban, mientras que las palabras finales sobre lo gratificante de contemplar el valle y los poblados desde la cima indicó un cuadro paisajístico al estilo artístico de la época. También resaltan las condiciones del ascenso que fueron comunes a los alpinistas y así como las penurias del camino, los aparatos, la ropa y el equipo que portaban, los momentos de descanso para comer o pernoctar, el esfuerzo físico y los cambios fisiológicos por la altitud. Es interesante que De Gogorza refriera la estación científica francesa que aportaba datos meteorológicos para los especialistas. La experiencia alpinista fue relatada casi siempre por hombres, a quienes se les suponía de mejor constitución física y anímica para emprender excursiones, mientras que a las mujeres se les reservaban los paseos por el campo, grutas, bosques o ciudades.

## **RECORRIDOS POR LA CAMPIÑA**

Del colombiano Eduardo Villa se publicó “Un domingo en Chapinero” (1888), relato sobre una popular localidad cercana a Bogotá y frecuentada por la élite. El paseo se centró en la comida que Santiago Castello y su esposa obsequiaron el último domingo de enero en su caserío de Chapinero y más tarde se organizó un paseo a La Quebrada de la Vieja, cuyo “objetivo geográfico” fue realizar un recorrido con “indagadora mirada” respecto de las desigualdades del declive y contemplar peñascos, arbustos, bosquecillos y tapias, “chircales abandonados o pajizas habitaciones” (Villa, 1888, p. 10). Lo agreste del terreno sirvió para la sociabilidad de los paseantes, quienes en el trayecto conversaron sobre distintos temas. Estos al llegar al final del paseo contemplaron un profundo circo trazado por el agua contra “barrancos desmoronados”, en cuyo lado norte se presentaba

una pendiente cubierta de árboles (Villa, 1888, p. 10). Las élites urbanas de Europa y América fueron afectas a emprender paseos por el campo para deleitarse con el paisaje y estrechar los lazos sociales en medio de casas ubicadas en la campiña que también servían como ostentación de poderío económico.

El autor cerró el escrito expresando que recomendaba a las lectoras que cultivaban las artes con “éxito notable” que en su mente “agreguen a los detalles la tienda de blanca lona levantada hacia el norte al pie de las pendientes, las sillas bajo el árbol, las esteras sobre la grama y la despensa ambulante” (Villa, 1888, p. 10). La mención al paisajismo como una actividad artística femenina estuvo a tono con la geografía romántica, pues la persona femenina se consideraba en la época como propensa a plasmar en el arte las impresiones que causaba el territorio en el lienzo, de ahí que los viajes geográficos fueran necesarios para que las mujeres desarrollaran sus inclinaciones pictóricas.

De Emilia Serrano (1834-1922), conocida como la baronesa Wilson, se publicó “Codicilo” (1889) basado en su viaje por la capital de Guatemala, la cual describió como “la más hermosa de la América Central” por sus casas ajardinadas. A pocas leguas de distancia se hallaban las “majestuosas ruinas” de la Antigua, entre los volcanes de Agua y de Fuego, y los férciles valles “son curiosos para el viajero” (Serrano, 1889, p. 339). La viajera narró aspectos del paisaje urbano que convivían con los volcanes y el campo, destacando los inmuebles que le parecieron notorios. Al respecto, Serrano (1889) dedicó algunos apartados para describir otras poblaciones, como Escuintla, una pequeña población rodeada de jardines, huertos y haciendas. El romanticismo geográfico estuvo acompañado del exotismo que buscaban los lectores europeos y americanos para referirse a tierras de naturaleza “salvaje” pobladas de indígenas, en que la élite local organizaba su vida social de recreo y resaltaba la flora exuberante distinta a la de los parques urbanos o los jardines hogareños.

Por último, Aurelia Flores publicó en 1889 “Paisajes” para narrar su experiencia en un pueblo cubano situado al margen de un río del que no dio el nombre. La autora visitó una casa que gozaba del silencio del huerto y el cielo como un “gran capelo de porcelana azul”, el cual limitaba por todas partes el paisaje. “Árboles, flores, abejas, mariposas, pintados colibríes, canoras aves, ambiente perfumado; el cielo, el sol, el río, sus murmurantes aguas cautivan nuestra mente y queda nuestro ser hundido en profundo arrobamiento” (Flores, 1889, p. 6). El paisaje fue el elemento geográfico que destacó en la escritura femenina de viaje mediante el romanticismo, tomando en cuenta elementos comunes como el cielo, la diversidad de animales y plantas, los aromas del ambiente y lo que despertaba en la

imaginación de quien lo contemplaba de forma directa, pero también de quienes leían el relato. Flores (1889) expresó que la imaginación “investigadora y atrevida” se lanzaba con la velocidad del rayo a la inmensidad del espacio, “pero nuestro pobre cerebro sintiéndose abrumado bajo el peso de semejante idea solo concibe el nombre que todo lo resume y nuestra lengua apenas lo balbucea: ¡Dios!” (p. 6). La perspectiva romántica en ocasiones estuvo unida al deísmo al considerar que un ser supremo, no necesariamente el cristiano, era el artífice de la naturaleza y el territorio y que a este se le debía rendir pleitesía mediante la razón y el sentimiento, incluyendo el conocimiento científico. La mente humana era incapaz de escudriñar en su totalidad los misterios de la divinidad en torno a la creación del mundo.

### **RECORRIDOS POR PAÍSES**

Del 1º de agosto de 1887 al 24 de marzo de 1888 se publicó el relato “Holanda” del literato Edmundo de Amicis (1846-1908), traducido por los españoles Hermenegildo Giner de los Ríos y José Muñoz Carro. De Amicis inició el relato de su experiencia en dicho país expresando que el que miraba por primera vez un mapa de Holanda se admiraba de que existiera un país con semejantes condiciones. A primera vista el observador dudaba si había más tierra o agua, o si Holanda pertenecía “más al continente que al mar”, pues tanto en el mapa como *in situ*, el viajero se percataba de que el mar penetraba entre las tierras de labranza y las dividía en archipiélagos e incluso conformaba canales que cruzaban casi todos los poblados (De Amicis, 1887, p. 1). La reflexión de De Amicis tomó en cuenta que la lectora conocía de mapas y que eran un objeto científico cercano a su cotidianidad, incluso que gozaba de una formación cartográfica general como para reconocer la traza de los mares, canales, caminos y poblados. La evocación de Holanda como un país singular, en que el agua caracterizaba su territorio, fue común en la época y debió recordar a las lectoras de la Ciudad de México pues ellas también habitaban una región lacustre y de amplios canales.

Después de apreciar el mapa, De Amicis (1887) escribió que había entrado en “deseos de saber algo acerca de la formación de este singular país”, por lo que decidió viajar por los Países Bajos y escribir su experiencia para animar “a otros a leerla” (1887, p. 1). Como el caso de otros relatos de viaje, la experiencia de un paseante por una región del mundo fue el motivo principal para escribir sobre este y luego editarlo en forma de libro o narraciones por entregas en la prensa para alentar a los lectores a emprender viajes similares, a la vez que ganar dinero con la venta del manuscrito. En las narraciones sobre regiones del mundo,

la geografía fue la ciencia principal que proporcionaba al autor y al lector los elementos indispensables para acercarse de forma directa o mediante el papel a lugares distantes a su morada.

Sobre Ámsterdam, Edmundo de Amicis expresó que la regularidad de las calles y canales daba a la ciudad un aspecto “maravillosamente grandioso”. En cada esquina, el viajero miraba los concurridos canales, grandes como ríos, que dividían las cuadras de casas y comercios (De Amicis, 1888, p. 3). La traza urbana y sus características fueron temas constantes en la literatura de viaje, pues los autores expresaban su experiencia al recorrer las ciudades, sobre todo las capitales y describían tanto sus calles como edificios y monumentos que les proporcionaban una personalidad propia.

La capital holandesa fue el capítulo de mayor amplitud en la narración por la complejidad urbana que el viajero admiró desde su llegada. La geografía urbana se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX como parte de la modernización urbanística de varias ciudades de distintos continentes, por lo que las descripciones ciudadinas posiblemente atrajeron la atención del público femenino.

De la literata colombiana Soledad Acosta de Samper (1833-1913) se incluyó “Viajes. Recuerdos de Suiza” (1891). El relato inició con el trayecto en tren de París a Ginebra el 16 de julio de 1859. En el recorrido, la escritora contempló la campiña compuesta de inmensas llanuras cubiertas de viñedos y trigales hasta llegar a los Alpes (Acosta de Samper, 1891, p. 169). Una vez en Ginebra,

al atravesar las calles y llegar a nuestro hotel pudimos distinguir, iluminado por una clarísima luna, el gran lago con su muralla de cerros en el horizonte y las blancas velas de los barcos que lo atravesaban. Ginebra es una ciudad de contrastes. La parte antigua que está situada sobre la falda de un cerro escarpado es muy fea y melancólica. Las calles son angostas, en algunas partes pendientes que ningún coche puede subirlas y para facilitar el tránsito a los de a pie han puesto a un lado de la pared largas barandas de hierro de donde se agarra el caminante. La catedral está en la parte antigua de la ciudad, edificio pesado parte en estilo gótico y parte en románico, allí también se halla la iglesia de la Magdalena, la más antigua de Ginebra. (Acosta de Samper, 1891, p. 170)

La descripción urbana de la viajera resaltó la traza y los edificios principales, como las iglesias, relegando a una rápida mirada las casas de la gente común. Lo que se resaltó fue el lago y el relieve que daban fama a la ciudad por la belleza del paisaje, así como a la campiña suiza que se apreciaba antes de llegar a la ciudad.

Días más tarde, Acosta de Samper emprendió el viaje en ferrocarril entre Berna y el lago de Thun, cuyo tinte entre azul oscuro y verde mar contrastaba con la vegetación aladaña y la blancura de los picos nevados (Acosta de Samper, 1891, p. 171). La experiencia estética de los cuerpos de agua de Suiza reveló la belleza de la geografía del centro de Europa, pues no solo el exotismo americano, asiático o africano tenía paisajes sorprendentes para el espectador. Es posible que las lectoras capitalinas relacionaran los paisajes alpinos con las montañas y volcanes que circunscriben a la Ciudad de México.

El escrito “Impresiones de la costa de Noruega” (1892) de Robert Mc Arthur fue un extracto de la obra *Cartas de las altas latitudes* referente a los contrastes de “colores y de luces y sombras” que se observan en Escandinavia, además del conocido fenómeno ártico de que el sol no se oculta en ciertas estaciones del año como hecho natural “de incomparable belleza” (Mc Arthur, 1892, p. 337). Las lectoras mexicanas tenían noticia de fenómenos geográficos a través de la experiencia de un autor que relataba las condiciones de la luminosidad solar durante el invierno ártico. Este fue un ejemplo de los extractos de obras extensas que se incluían en la prensa para dar a conocer la opinión de un autor.

En el poblado de Tromso, Mc Arthur emprendió una excursión al campamento de los lapones situado a milla y media para conocer un típico poblado y comprar productos locales, así como admirar los rebaños de renos. Respecto de los lapones, el viajero escribió que se trataba de una comunidad “aún incivilizada y últimamente no ha habido uno solo que se haya levantado” de la degradación social (Mc Arthur, 1892, p. 338). En varios viajeros europeos fue común la interpretación racista sobre varios grupos étnicos distintos que se valoraban como inferiores desde los parámetros del progreso científico.

Mac Arthur (1892) expresó al final del relato que nunca olvidaría “aquella medianoche y me considero en extremo afortunado de haber gozado del espectáculo, pues muchos turistas viajan desde tan lejos y después de esperar por días enteros, regresan sin haber visto esta gloriosa coronación de las regiones hiperbóreas. Es en vano que trate de describir el panorama maravilloso de que se disfruta” porque el sol se asemejaba a una bola de fuego suspendida en el firmamento (p. 338). La experiencia de un espectáculo natural fue el hilo conductor de la narración de Mac Arthur, quien estaba seguro de que atraería el interés del público, al igual que Jens al pensar en sus lectoras, pues se trataba de una región lejana a la que pocas personas podrían viajar. No obstante, el turismo aumentaba al final del siglo XIX y los medios de transporte facilitaban la movilidad de individuos por el mundo. De esta manera, se amplió la gama de narraciones de

viaje que daban cuenta de las impresiones provocadas por los elementos naturales sobre distintos individuos que buscaban recorrer el orbe.

## CONCLUSIONES

La historia de la geografía mexicana es un campo de investigación que en ocasiones ha tenido lazos con la historia de la prensa, la educación y la popularización científica. El caso de las lecturas instructivas de carácter geográfico en *La Familia* son una muestra de los vínculos que aún falta por ampliar entre varios temas de estudio. Sobre todo, si se considera que la geografía fue una ciencia que formó parte de la cultura decimonónica de las élites y mucha de ella se popularizó por la prensa.

También hace falta llevar a cabo estudios que muestren la participación de la mujer mexicana en la cultura científica del siglo XIX, desde distintos puntos de vista. Para ello, la prensa es una fuente histórica de gran valor, pues hubo mujeres lectoras, autoras y redactoras. El caso de la prensa femenina mexicana muestra cómo algunas lectoras tuvieron a su alcance conocimiento científico a través de distintas vías popularizadoras, como la literatura de viaje. Este género literario ha sido poco abordado en la historiografía de la ciencia mexicana desde el punto de vista de la popularización, aunque existen algunos escritos decimonónicos. Para el caso de educación geográfica, esta fuente, junto con la prensa, resulta de gran valor para comprender cómo circuló el conocimiento geográfico entre los lectores.

Las explicaciones geográficas positiva y romántica convivieron en la prensa femenina mexicana, en los escritos de viaje de distintos tipos de autores. Las lectoras, por un lado, recibían la vertiente de los datos positivos y, por otro lado, conocían las reflexiones sentimentales, a veces sobre un mismo paisaje que el autor o autora daba a conocer como parte de su experiencia vital. En la historiografía de la ciencia mexicana hace falta comprender cómo se relacionaron ambas explicaciones a final del siglo XIX y cómo se complementaron en lugar de solo contraponerse. De ahí la importancia de reconocer el papel de los públicos de la ciencia mexicana.

Los escritos de *La Familia* se sustentaron en la veracidad de los autores y autoras, pues en ningún momento se consideró que se trataba de relatos fantásticos, sino de narraciones objetivas que aportaban conocimiento certero sobre varias partes del mundo. Las únicas autoras de textos de geografía fueron Soledad Acosta de Samper, Aurelia Flores, Cesira Pozzolini Sicilliani y Emilia Serrano.

El estudio de las lectoras, autoras y, en su caso, redactoras de la prensa femenina mexicana, que incluyó contenidos geográficos, requiere del escrutinio de otras revistas de los siglos XIX y XX para comprender a cabalidad el papel de esta ciencia en la cultura femenina. Así se podrá reconocer la función de las estrategias de popularización científica en el devenir de varias disciplinas en nuestro país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta de Samper, S. (1891). “Viajes. Recuerdos de Suiza”. *La Familia*, 11(15), pp. 169-171.
- Alvarado, L. (1999). “La propuesta educativa femenina del gobierno republicano, 1867”. En P. Galeana. (Coord.), *La definición del Estado mexicano 1857-1867* (pp. 407-422). México: Archivo General de la Nación.
- Alvarado, L. (2008). “De Escuela Secundaria para Señoritas a Normal de Profesoras, 1867-1890”. En L. E. Galván y O. López (Coords.), *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras* (pp. 105-126). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio de San Luis.
- Álvarez, S. (2011). “Patrimonio territorial y fronteras: la visión del Estado mexicano en el siglo XIX”. En C. Herrejón. (Coord.), *La formación geográfica de México* (pp. 70-125). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Anónimo. (1886). “El Chimborazo”. *La Familia*, 3(42), pp. 503-504.
- Arias, A. C. (2016). “Las mujeres en la historia de la ciencia argentina: una revisión crítica de la bibliografía”. *Trabajos y Comunicaciones*, (43), pp. 1-16.
- Azuela, L. F. (2003). “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la Geografía y la construcción del país en el siglo XIX”. *Investigaciones Geográficas*, (52), pp. 153-166.
- Azuela, L. F., Sabás, A. y Smith, E. (2008). “La Geografía y la Historia Natural en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX”. En C. Lértora. (Coord.), *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudios a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay* (pp. 55-88). Buenos Aires: Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano.
- Azuela, L. F. y Vega y Ortega, R. (2015). “Ciencia y público en la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX”. *Asclepio*, 17(2), pp. 1-12.
- Barrancos, D. (2000). “Itinerarios científicos femeninos a principios del siglo XX: solas, pero no resignadas”. En M. Montserrat. (Comp.), *La ciencia en la*

- Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones* (pp. 127-144). Buenos Aires: Manantial.
- Bazant, A. (1985). *El debate pedagógico en el Porfiriato*. México: El Caballito.
- Cantor, G. y Shuttleworth, S. (2004). *Science Serialized: Representations of the Sciences in Nineteenth-Century Periodicals*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- De Amicis, E. (1887). “Holanda”. *La Familia*, 5(3), pp. 21-23.
- De Gogorza, J. A. (1889). “Recuerdo de viaje. Una excursión a los Pirineos”. *La Familia*, 7(6), pp. 66-69.
- Díaz, L. A. (2022). *El barómetro y la revista. La meteorología y sus públicos en la prensa de la ciudad de México, 1863-1900*. México: Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A. C.
- Domínguez Chenge, M. P. (2010). “Las revistas literarias para mujeres y la construcción de una identidad: *La Familia*”. *Géneros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 17(7), pp. 59-77.
- Ferrús, B. (2013). “Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia”. *Revista Signa*, (22), pp 781-786.
- Flores, A. (1889). “Paisajes”. *La Familia*, 7(1), pp. 5-8.
- Fyfe, A. y Lightman, B. (2007). “Science in the Marketplace: An Introduction”. En A. Fyfe y B. Lightman. (Eds.), *Science in the Marketplace. Nineteenth-Century Sites and Experiences* (pp. 11-33). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez Rey, P. (2011). “La mirada de un naturalista y geógrafo europeo: la sociedad y su entorno geográfico en la obra *Desde México. Apuntes de viaje en los años 1874-1875*”. En L. F. Azuela y R. Vega y Ortega. (Coords.), *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano* (pp. 143-161). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gómez Rey, P. (2012). “Los espacios del territorio nacional en la segunda mitad del siglo XIX”. En L. F. Azuela y R. Vega y Ortega. (Coords.), *Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana del siglo XIX* (pp. 197-214). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Obregón, L. (1889). *Breve noticia de los novelistas mexicanos en el siglo XIX*. México: Tipografía de O. R. Spíndola y Comp.
- Gutiérrez, M. del C. (1997). “De la educación de las niñas a la mujer educadora en el siglo XIX”. En L. E. Galván. (Coord.), *Miradas en torno a la educación de ayer* (pp. 111-118). Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A. C.

- Infante, L. (2005). “De lectoras y redactoras. Las publicaciones *femeninas* en México durante el siglo XIX”. En B. Clark y E. Speckman. (Coords.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico* (pp. 183-194). México: Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 3.
- Infante, L. (2008). “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”. *Relaciones*, 29(113), pp. 69-105.
- Massarani, L. y Castro Moreira, I. (2004). “Popularization of Science: Historical Perspectives and Permanent Dilemmas”. *Quark*, (32), pp. 75-79.
- Mc Arthur, R. (1892). “Impresiones de la costa de Noruega”. *La Familia*, 11(29), pp. 337-338.
- Ortega, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel.
- Ortiz Merino, L. (2016). “La ciencia en la prensa femenina: el caso de las *Violetas del Anáhuac*, 1887-1889”. En L. F. Azuela y R. Vega y Ortega. (Coords.), *La geografía y las ciencias naturales en algunas ciudades y regiones mexicanas, siglos XIX-XX* (pp. 89-115). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Picard, R. (2005). *El romanticismo social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pozzolini Sicilliani, C. (1883). “La gruta azul”. *La Familia*, 5(35), pp. 35-36.
- La Redacción (1883). “Nuestro periódico”. *La Familia*, 1(1), p. 1.
- Reiser, H. (1885). “La isla Stafa y la gruta de Fingal”. *La Familia*, 2(42), pp. 499-500.
- Rodríguez, M. E. (2017). *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schiebinger, L. (2001). *Has Feminism Changed Science?* Cambridge: Harvard University Press.
- Secord, J. (2007). “How Scientific Conversation Became Shop Talk”. En A. Fyfe y B. Lightman. (Eds.), *Science in the Marketplace. Nineteenth-Century Sites and Experiences* (pp. 35-47). Cambridge: Cambridge University Press.
- Serrano, E. (1889). “Codicilo”. *La Familia*, 6(29), pp. 339-342.
- Torres, M. (2015). “La educación de la mujer mexicana en la prensa femenina durante el Porfiriato”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 17(24), pp. 217-242.
- Uzcanga, F. (2011). “El relato de viaje en la prensa de la Ilustración: entre el prodesse et delectare y la instrumentalización satírica”. *Revista de Literatura*, 72(145), pp. 219-232.

- Vega y Ortega, R. (2014). “Recorridos impresos por volcanes y grutas de México (1835-1861)”. En L. F. Azuela y R. Vega y Ortega (Coord.), *Espacios y prácticas de la Geografía y la Historia Natural de México (1821-1940)* (pp. 61-86). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vega y Ortega, R. y Sabás, A. (2011). “Geografía e Historia Natural en las revistas de México, 1820-1860”. En L. F. Azuela y R. Vega y Ortega (coord.), *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano* (pp. 51-80). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villa, E. (1888). “Un domingo en Chapinero”. *La Familia*, 6(1), pp. 9-10.